

Activismo y Educación

Mariquita Sánchez y Juana Manso: precursoras de la educación femenina en el Río de la Plata - Siglo XIX

Mariquita Sánchez y Juana Manso empiezan a asomar detrás de la omnipotente sombra de Sarmiento. Ambas tuvieron un papel fundamental en el desarrollo del sistema educativo, enfrentándose a todo tipo de adversidades para poder participar de la esfera pública en el nacimiento de la Nación.

Por Brigitte Natanson

La historia de la educación en el Río de la Plata está oficial y tradicionalmente ligada con el nombre de Sarmiento. Sin embargo, la actuación, la presencia y la labor de varios personajes femeninos, desde Mariquita Sánchez hasta Juana Manso y, más adelante, las "maestras de Sarmiento" (traídas por él de Estados Unidos para implantar las escuelas normales) han despertado en las últimas décadas un merecido interés. Observar la evolución de las propuestas educativas, especialmente para las mujeres, a partir de la Revolución de Mayo y la consiguiente Independencia se nos plantea, hoy, de suma importancia. Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio sobre mujeres que dicen y hacen la Nación, en el momento de la construcción y consolidación de los estados-naciones en la América recién independiente, en el siglo XIX.

Los principios de la implantación de la educación primaria

Ya desde las últimas décadas de la colonia se daba en la metrópoli una reflexión sobre la necesidad de educar a los sujetos, con voces como la de Jovellanos y Campomanes en España, incluyendo a las mujeres, por ser las primeras educadoras de los hijos. Sin embargo, en la realidad cotidiana, la instrucción era minimalista, y estaba mayormente en manos de la Iglesia y de uno que otro cabildo algo convencido de esa necesidad. El autor de una historia de la educación publicada en 1910 describe así la situación:

> *(…) los alumnos no hacían otra cosa que adiestrarse en el conocimiento de las prácticas diarias de la institución religiosa que los educaba. Limpiaban los pisos, iban a procurar las provisiones, ayudaban el oficio divino. En los intervalos, un lego o hermano de la comunidad, por medio de los elementos pedagógicos más rudimentarios, los iniciaba en la lectura, en la escritura, en las primeras operaciones aritméticas, (…) de métodos no se conocía ni el nombre siquiera. (…) Nadie hubiera soñado siquiera que algo más que saber era necesario para el maestro.*[1]

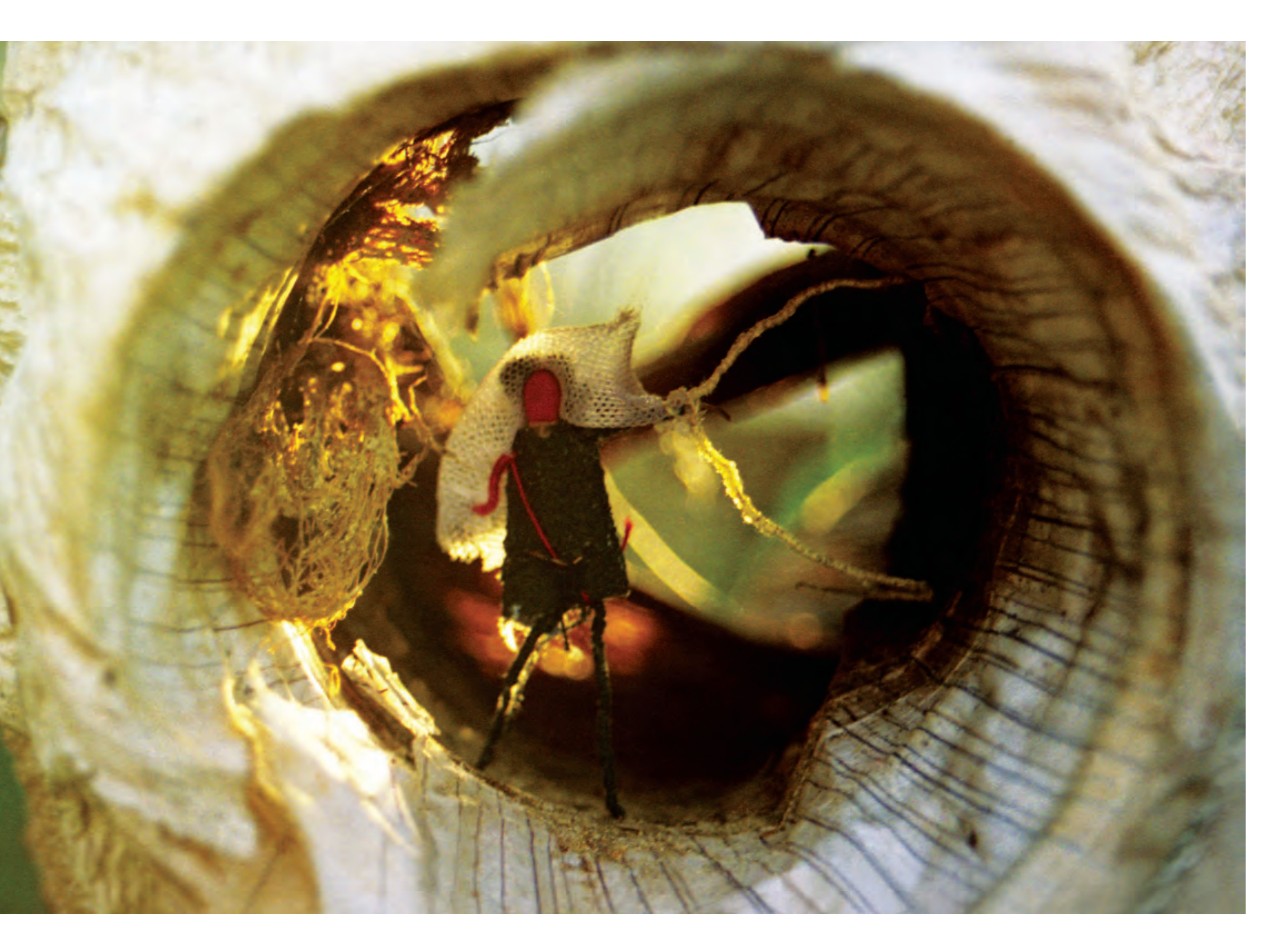
Ni una palabra para las mujeres. Sin embargo, como se puede ver en el caso de Mariquita Sánchez, en las familias acomodadas hasta ellas pudieron aprender a leer y escribir, y no solo en castellano, a tocar instrumentos musicales, etc.

Para los primeros independentistas, en toda la América hispanófona, la educación fue más que una necesidad: constituía una urgencia para la modernización, el progreso económico y la adaptación del individuo a las nuevas sociedades independientes.

Sarmiento recordaría más adelante la ignorancia en la que España quería dejar las poblaciones de sus colonias[2], pero ya en los primeros acercamientos a nuevos métodos de educación, se produce, como en otros campos, un rechazo a la tradición española. Sarmiento también se quejaba, desde su exilio en Chile durante el rosismo, de la poca disposición que mostraban las clases más acaudaladas para la aplicación de medidas generalizadas para obligar a los nuevos Estados a que promovieran la educación gratuita y obligatoria para todos, es decir también para las mujeres, aunque de otra manera, como veremos.

Una de las tradiciones heredadas y rechazadas del modelo español era la de los castigos corporales, en contra de los cuales se tomaron varios decretos en todos los países de la región, con más o menos fortuna, mostrando algunos testimonios la pervivencia de ellos. Entre los principales próceres de la Revolución de Mayo, quisieron orientar la educación del ciudadano hacia valores propios de sus ideales: Mariano Moreno impuso *El contrato social* de Rousseau para enseñar a leer, pero obviamente se retiró pronto, en vistas de la dificultad del texto para niños pequeños. Para Manuel Belgrano, la educación iba a remediar muchos males, entre otros la miseria. Ya había propuesto en sus *Memorias del Consulado* (1796) medidas radicales para desarrollarla, incluyendo a las niñas: "Igualmente se deben poner escuelas gratuitas para las niñas donde se les enseñará la doctrina cristiana, a leer, a escribir, a coser, a bordar, etc. y principalmente inspirarles amor al trabajo para separarlas de la ociosidad, tan perjudicial o más en las mujeres que en los hombres". Ya consumada la Revolución, seguiría insistiendo en la importancia de la educación de las niñas, pero como lo recordaría Sarmiento unos cincuenta años después: "Las ideas sobre la instrucción pública no consiguieron plasmarse en la práctica. Para 1820, Buenos Aires no contaba con una sola escuela para mujeres, quienes no tenían otros centros de educación que el propio hogar o los conventos de monjas" [3].

El método lancasteriano (o monitorial, o de enseñanza mutua) venido de Inglaterra, fue impulsado por San Martín en Lima y por Bolívar en Caracas. Los intereses podían ser algo diferentes, pero el método iba



a permitir la difusión de la enseñanza en un primer momento. Si bien para Lancaster el Estado solo tenía que financiar las escuelas, dejando su administración y la elección de los contenidos a asociaciones, en América latina en general y en el Río de la Plata en particular, se previó desde el principio de su aplicación una mayor participación del Estado. Para ello, se nombró Director de escuelas a un inglés, James Thompson, quien actuó como tal de 1815 a 1817 (continuó luego en otros países de América latina). El sistema fue adaptado con un centralismo surgido de las primeras juntas y confortado por el gobierno de Martín Rodríguez-Rivadavia. Parecía convencer a los gobernantes, pero otro gallo cantaba para los maestros. Por un lado había bajado su sueldo, y por el otro se suprimió el sistema de ayudantes que los asistían.

El Decreto del 8 de febrero de 1822 confirmaba esa supresión de ayudantes, al mismo tiempo que confiaba al Rector de la recién creada Universidad, junto con el Director del Departamento de Primeras Letras, la obligación de instaurar el sistema lancasteriano. Los establecimientos no dotados de fondos públicos conservaban la libertad de métodos. Se signa así el principio de la Educación pública gratuita "para todos los ciudadanos", con un fuerte control desde la Universidad. "Para todos los ciudadanos" es un decir: en rigor esto excluye a las mujeres. El Estado había puesto en manos de la Sociedad de Beneficencia la escolarización de las niñas.

De todos modos, el método no funcionó como se esperaba, y fue abandonado en toda la América latina, con temporalidades distintas. Un decreto de 1828 terminó con su aplicación en Buenos Aires. Como apunta Carlos Newland:

> *No solo fracasó en cuanto a sus promesas de baratura, sino que se lo criticó en su misma esencia utilitarista, su carácter memorístico y la poca efectividad de los monitores como docentes. Simón Rodríguez en* Sociedades americanas *(1828) rechazó el método por su mecanicismo y superficialidad, indicando, con referencia a los monitores, que a la escuela se debía ir a aprender, no a enseñar*.[4]

Mariquita Sánchez y la Sociedad de Beneficencia

María Josefa Petrona de todos los Santos Sánchez de Velasco y Trillo (1786-1868), conocida como Mariquita Sánchez, o de Thompson, y luego de Mendeville, se crió como única hija en una familia de comerciantes felices por tener por fin una heredera. Vivió una época de importantes cambios en América y en el resto del mundo, y provocó escándalo al rechazar al novio escogido por sus padres y casarse en 1805 con el que ella había elegido, Martín Thompson. Se valió de la Real Pragmática de 1803 que permitía recurrir al virrey en caso de oposición de los padres a un matrimonio sin motivos valederos. Fue depositada en la Casa de Ejercicios Espirituales, el novio mandado en misión lejos, y terminaron ganando el juicio. Tuvieron cinco hijos. Conoció el final de la época virreinal, el principio del movimiento de independencia, en el cual fue protagonista y testigo, el exilio durante la época de Rosas, y el principio de la organización nacional de la República Argentina. De todos estos acontecimientos dejó testimonios bajo forma de cartas, intercambiadas tanto con literatos como con miembros de su numerosa familia. Al final de su vida, le pidieron que escribiera sus memorias, publicadas como *Recuerdos del Buenos Aires virreynal*, que empiezan con juicios implacables sobre el peso del yugo español como: "Tres cadenas sujetaron este gran continente a su Metrópoli: el Terror, la Ignorancia y la Religión Católica". Nos interesa en particular su descripción de las pésimas condiciones de las escasas escuelas primarias en aquel tiempo. Recuerda primero las restricciones a la lectura por la Inquisición, que todos sabemos cómo burlaban las elites. El propio Ricardo Rojas, en su *Historia de la literatura argentina*[5], cuenta cómo, al morir el obispo Manuel de Azamor, amigo de la familia Sánchez de Velasco, en 1796, encontraron tantos libros prohibidos que avisaron al Virrey, quien los mandó quemar.

> *La Ignorancia era perfectamente sostenida. No había maestros para nada, no había libros sino de devoción e insignificantes, había una comisión del Santo Oficio para revisar todos los libros que venían, a pesar de que venían de España, donde había las mismas persecuciones; esto se llamaba espulgar y sólo se permitía sacarlos de la Aduana después de este examen: muchas diligencias se hicieron para tener el permiso de abrir una Escuela de Dibujo, no lo consiguieron. Ya debes de conocer lo que sabían las gentes, leer, escribir y contar, lo más.*
>
> *Para las mujeres había varias escuelas que ni el nombre de tales les darían ahora. La más formal donde iba todo lo más notable era una vieja casa, donde es ahora lo de don Francisco del Sar. La dirigía doña Francisca López, concurrían varones y mujeres. Niñas desde cinco años y niños varones hasta quince, separados en dos salas, cada uno llevaba de su casa una silla de paja muy ordinaria, hechas en el país, de sauce; éste era todo el amueblamiento; el tintero, un pocillo, una mesa muy tosca donde escribían los varones primero y después las niñas. Debo admitir que no todos los padres querían que supieran escribir las niñas, porque no escribieran a los hombres. Esas sillas ordinarias, que ni para muestra hay ahora, no era fácil tenerlas tampoco, porque había pocas; todos los oficios eran miserables, así muchas niñas se sentaban en el suelo sobre una estera de esas de esparto. Había una mesita con un nicho de la Virgen donde se decía el bendito a la entrada y a la salida. Éste era todo el adorno de la principal sala y en un rincón, la cama de la maestra. El solo libro era el Catecismo; para leer en carta, cada niña o niño traía de su casa un cuaderno que les escribían sus padres y se le decía el proceso: todo lo que se enseñaba era leer y escribir y las cuatro primeras reglas de la aritmética, y a las mujeres, coser y marcar (...) Había unos pardos que enseñaban la música y el piano, éste era el solo adorno para las niñas, era para lo solo que había maestros, muy mediocres.*[6]

Esa mención detallada de la escuela de doña Francisca López es lo que le hace decir a la historiadora María Sáenz Quesada que más allá de la leyenda de que la niña aprendió a leer con su padre, puede que también haya insistido para asistir a este amago de escuela.

Conoció el final de la época virreinal, el principio del movimiento de independencia, en el cual fue protagonista y testigo, el exilio durante la época de Rosas, y el principio de la organización nacional de la República Argentina.

Bajo el impulso de Bernardino Rivadavia, primer presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata (1826), se crea la Sociedad de Beneficencia, con Mariquita Sánchez como secretaria (ella no quiso ser presidenta). Heredará algunas instituciones de la época colonial como la Casa de los Niños Expósitos, el Colegio San Miguel (para las niñas huérfanas), del que será inspectora, vigilará el Hospital de Mujeres, y pronto empezará a crear escuelas fuera de Buenos Aires. La colaboración entre los dos fue importante, y el propio Rivadavia alentaba la educación de la mujer, tal como se ve en el Decreto de creación y el acta de instalación de la Sociedad [Buenos Aires, 2 de enero de 1823]:

> *La naturaleza al dar a la mujer distintos destinos y medios de hacer servicios, que los que rinde el hombre para satisfacer sus necesidades y llenar su vida, dio también a su corazón y espíritu calidades que no posee el hombre, quien por más que se esfuerce en perfeccionar las suyas, se alejará de la civilización si no asocia a sus ideas y sentimientos, los de la mitad preciosa de la especie.*

Y al inaugurar la Sociedad decía: "a la mujer le era tan fácil como al hombre cultivar su razón y su inteligencia".

María Sánchez se encargaba de los aspectos materiales como alquileres de locales para la enseñanza, provisión de útiles escolares y manuales, pero también de la contratación de maestras. La Sociedad contaba con la administración de las damas notables de la sociedad, pretendía combatir la ignorancia, como uno de los males sociales, y reparar otros de esos males como el abandono de niños y la maternidad de mujeres solteras. Actuaba en los dominios anteriormente reservados a la Iglesia, y la mayoría de sus integrantes habían apoyado el proceso patriótico revolucionario.

Si no existía la obligación para las escuelas de mujeres de atenerse al método lancasteriano, se nota sin embargo la influencia de ese modelo a través de los manuales utilizados, traducidos del inglés y del francés. Aparece por ejemplo el de Madame Quignon: *Manual para las escuelas elementales de niñas, o resumen de enseñanza mutua aplicada a la lectura, escritura, cálculo y costura* (Imprenta de los Expósitos, Buenos Aires, 1823), traducido del francés al español por la señora Doña Isabel Casamayor de Luca, secretaria de la Sociedad de Beneficencia.

Otra señal de la aplicación del modelo la encontramos entre líneas sobre las dificultades para contratar maestras. Sáenz Quesada señala por ejemplo la exigencia de la única maestra disponible para el pueblo de Chascomús –donde 80 niñas esperaban ingresar en la escuela–, la señora de Mendoza: solo aceptaría trasladarse al sur si su hija la acompañase como "monitora" (el sistema de monitores, como vimos, era propio de la "coeducación").

El sistema educativo instalado durante el corto gobierno de Rivadavia se vio transformado con Rosas. Al principio continuó con la política de financiación de la Sociedad, e incluso se crearon escuelas para niñas "de color" (negras, mulatas e indias). De esa manera, por un lado se incluía una parte de la población femenina no contemplada hasta la fecha, y por otro las familias adineradas y blancas podían mandar a sus niñas a la escuela, sin temer que se mezclaran con las no blancas. Más adelante, Rosas intentó imponer su visión de homogeneización de la sociedad a través de la escuela, tanto en cuanto a los contenidos como de los maestros. Se excluyó así a todos los docentes sospechosos de no apoyar la causa unitaria; también se quiso imponer el uniforme rojo.

Las instituciones de la sociedad dejaron de contar con el apoyo y el dinero público, sobre todo con el bloqueo de 1838, y sobrevivieron con dificultades con la caridad pública, y a veces de la Iglesia. En 1852, después de Caseros, los exiliados regresan a la Argentina y se retoma la labor educativa:

> *Después de la caída de Rosas, la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires se dedicó a reinstalar las escuelas de niñas y su obra fue adquiriendo proyecciones cada vez más amplias, hasta el punto que el analfabetismo acusó menores cifras entre las mujeres que los varones. En 1856 tenía a su cargo 60 escuelas concurridas por 7000 alumnas, número que llegó al máximo de 8354.*[7]

La Sociedad de Beneficencia volvió pues a la vida como instrumento importante de la organización nacional, de la invención de una identidad, y con una modernización de la administración, cada vez más complicada, lo que a Mariquita Sánchez le dio más de un dolor de cabeza y le trajo más de un disgusto con la administración. Ella, al igual que otras damas de la Sociedad, no estaba tan acostumbrada al mundo financiero. Con su experiencia de la organización de escuelas, le escribe al nuevo Ministro de Instrucción Pública de Buenos Aires, Vicente Fidel López, quien crea una escuela normal de varones e impulsa a la de niñas, para compartir su visión no convencional del papel de la religión católica en la educación:



Dígame usted qué es de su colegio, si tiene ya reglamento, qué quiere usted que se enseñe, en suma, no tema ser difuso. Yo lo he de ayudar con todo mi corazón. Hace cuarenta y tres años que me he ocupado sin descanso de propender a la educación. Pero a mi modo de ver en esto, voy a explicárselo para saber si estamos de acuerdo. Yo pienso que lo que necesitamos son madres de familia que sean industriosas, que críen a sus hijos cristianos, pero activos. Se puede orar lavando, planchando, cuidando sus hijos. En suma, yo quiero la religión en acción, no quiero esas mujeres que hacen consistir la religión en estar haraganas rezando "todo el día". ¿Qué sería del mundo si no hiciéramos sino meditar? Yo veo que Dios no descansa en sus obras; desde el más pequeño insecto hasta el más grande no están durmiendo; la semilla se siembra y crece y da fruto. ¿No es ésta la escuela de la sabiduría? ¿No es una lección permanente que debemos imitar? Dígame su opinión. No crea que no elevo mi alma a Dios sin cesar, pero las madres de familia tienen grandes deberes; es preciso llenarlos con prudencia y no confundir las cosas. Yo he formado una Escuela Normal en la que se enseña con perfección a leer, escribir, la aritmética, la gramática, y sus análisis, la geografía, la historia, el dibujo, y un idioma, el francés, por ser más simpático a nuestra lengua. No pongo religión porque se comprende que es la base de toda educación. Además, bordados y obras de labor preciosas. Esta carta es para usted solo, confiada a su discreción y prudencia que le hablo así…[8]

Continúan los intercambios, el ministro agradece los consejos y vemos cómo interpreta esas ideas en el discurso de reinstalación de la Sociedad, en el cual se aclaran sus funciones (19 de abril de 1852): "En la educación que vais a difundir, pensad en formar la madre de familia más que en formar la mujer instruida. Pensad en hacer que todas las tareas de vuestra escuela, tiendan a poner en acción las virtudes domésticas…".

Mariquita Sánchez no pudo asistir a la reinauguración, pero redactó y firmó el acta tres días más tarde. Había sido reelecta como primera secretaria, y sus amigas Justa Foguet de Sánchez e Isabel Casamayor de Luca también ocupaban cargos directivos.

Si bien Mariquita se consideraba como una mujer adelantada y con mucha voluntad, como lo vimos rápidamente, no siempre coincidió con Juana Manso en cuanto al tipo de educación que a las mujeres se tenía que dar. Como lo muestran algunos artículos en la prensa, el tema de la educación de las mujeres interesaba y provocaba discusiones. Aunque se estaba de acuerdo en su necesidad, había diferencias en cuanto a los motivos y las metas. La propia Mariquita coincidía con varios al reconocer esa necesidad porque eran las primeras educadoras… de los hombres. Ya decía en una carta a su hijo Juan Thompson, el 27 de febrero de 1840:

> *Yo no puedo servir sino para las escuelas de las niñas. Cuando se acabe la guerra trataremos de esto y tendré el mayor placer en que se adelante, bajo sus auspicios en una cosa tan esencial, porque es preciso empezar por las mujeres si se quiere civilizar un país, y más entre nosotros, que los hombres no son bastantes y que tienen las armas en la mano para destruirse constantemente. Es preciso que pongan una escuela de Beneficencia. Esta será mi primera empresa.*[9]

Tal como ocurre a menudo después de luchas militares, los avances obtenidos por las mujeres –por necesidad con motivo de la ausencia de los hombres– se ven cuestionados, y el nuevo orden, dentro de la pacificación, contempla la recuperación de las "madres", ya no solo como "madres de la patria", sino como madres limitadas a sus hogares.

A través de esta carta y otros documentos, se nota que una de las mayores dificultades era conseguir maestras, lo cual fue precisamente el motivo para que se creara la primera escuela normal, y más adelante, para que Sarmiento, ya con posibilidades en el Estado



(primero como Jefe del Departamento de Escuelas, luego como presidente, entre 1868 y 1874), empezara a concebir el proyecto de traer maestras de EE.UU.

Antes que discrepancias ideológicas, la polémica con Sarmiento surgió de las dificultades financieras, y del uso que hacía Mariquita Sánchez de los fondos de la Sociedad de Beneficencia, sobre todo en su segunda etapa correlativa a la organización nacional. Nacida como vimos en una familia acomodada, estaría acostumbrada a manejar el dinero un poco a la ligera, aunque en sus cartas a familiares se queja de las dificultades nacidas de malas operaciones de su segundo marido[10], y da cuenta de sus peleas con la familia de aquél cuando se quedó viuda de nuevo. En todo caso, Sarmiento le reprocha en una carta gastar demasiado dinero, a lo cual ella contesta con cierta ira y sentida indignación.

Juana Manso y el Ateneo de Señoritas

Nacida en una familia menos afortunada que la de Mariquita Sánchez, Juana Manso también sufrió el exilio, primero en Montevideo, y luego en Brasil, donde conoció a un músico portugués con quien se casó y tuvo dos hijas. Él las abandonó a las tres, y ella regresó a Buenos Aires. Entre sus viajes y exilios se encuentra Cuba, donde en 1848 nació su segunda hija, Herminia (la primera, Eulalia, había nacido en EE.UU) y escribió su novela *Los misterios del Plata* y unos "Recuerdos de viaje", publicados en *La Ilustración Argentina* en 1854.

Aparece en las historias de la educación como "fiel colaboradora de Sarmiento", "seguidora de Sarmiento", "digna continuadora de su obra de fe" a veces en un simple párrafo o una sola frase, mientras su labor fue impresionante, y nos falta espacio para contarla. En Brasil creó varias revistas, publicó novelas, obras de teatro, libretos de ópera, y luchó por la emancipación de la mujer a través de una educación igualitaria. De vuelta en Buenos Aires, también fundó periódicos, tradujo sus propias obras y las publicó en periódicos, creó bibliotecas, dictó conferencias públicas, y se dedicó más que todo a la educación.

A pesar de las numerosísimas dificultades encontradas en su labor de educadora y teórica de la educación, Juana Manso nunca se rindió ni abandonó sus profundas certidumbres en cuanto a la necesidad de educar a la mujer, no solo como futura ama de casa, sino como mujer culta. En ese sentido, coincidía con la observación de Sarmiento: "Puede juzgarse el grado de civilización de un pueblo por la posición social de las mujeres" (abril 1884), ya enunciada por Flora Tristán años antes, en el prefacio a las *Peregrinaciones de una paria*: "Ha sido observado que el grado de civilización articulado a diversas sociedades humanas ha sido siempre proporcional al grado de independencia de que disfrutan las mujeres". Ella retomaba la idea del socialista utopista Charles Fourier en la *Teoría de los cuatro movimientos*[11].

No cabe duda de que Sarmiento la apoyó, y la consideró digna de ocupar puestos importantes en el proyecto educativo nacional. Dirigió durante diez años la revista *Anales de la Educación Común* (de 1865 hasta su muerte en 1875), creada por Sarmiento para dar cuenta de la labor educativa y armar un espacio de discusión. Por lo que se puede observar en los archivos, al principio no aparece para nada su nombre, solo a partir del el volumen V, agosto de 1867, núm. 4, dice: "Editados por Da Juana Manso". Una carta de Sarmiento dirigida a Juana Manso da cuenta de las numerosas dificultades atravesadas por la revista:

> *Solo dos Repúblicas Sud-americanas podían honrarse de haber después de medio siglo de emancipación, tenido una pobre publicación consagrada a promover la educación del soberano pueblo, [...] Pero las dos Repúblicas Chile y Buenos Aires cuidarán de dejar consignados en su historia que era a contra coeur (sic) que habían dejado nacer esta planta.*
> *En las dos la suprimieron luego, por no creerlos necesarios; y el* Monitor de las Escuelas *en Chile y los* Anales *en Buenos Aires, al reanudar el roto hilo de su publicación, han podido decir como Fray Luis de ... al salir de los calabozos de la inquisición y continuar su curso de filosofía, "como decíamos en la lección anterior...!!!!" Vd. ha repetido también el dicho histórico.*

Aun cuando estaba fuera, en misión en Estados Unidos, sus cartas la incitaban a seguir luchando por imponer sus puntos de vista en el mundo educativo. No lo tenía fácil. A Sarmiento le debió también la amistad con Mary Peabody Mann, esposa del gran educador Horace Mann (1796-1859), que tanto admiró aquél [12]. En alguna ocasión citó sus palabras en *Los Anales*: "para dispersar un *meeting* popular, basta anunciar una lectura sobre educación".

Una carta de Juan María Gutiérrez da cuenta de la creación de la primera biblioteca pública (en Chivilcoy):

Mi amiga

De los arroyitos se forman los ríos: tengo que ampararme de este adagio para disculpar la pequeñez de mi contribución (por ahora, para la biblioteca de Chivilcoy que V. ha promovido), por su ardiente caridad a favor de la pobreza intelectual de nuestro país.
Su affmo. Amigo y S.S.
Juan Maria Gutierrez [13]

Y a continuación aparece el listado de los libros dados por Juana Manso (la mitad en español, la mitad en francés). También se encontraban detalles sobre los planes de estudios, datos, estadísticas, comparaciones con sistemas y presupuestos de otros países, como por ejemplo este[14]:

Ciudades	Población	Niños entre 4 y 16 años	Niños registrados en las escuelas
Filadelfia	410,000	114,571	108,906
Boston	154,884	24,275	21,275
Lowel	33,000	9,000	8,700
Nueva-York	515,343	114,571	108,906
Buenos Aires	120,000	24,000	6,790

Así como Leyes, Decretos y Resoluciones, Nombramientos, cartas de agradecimiento de los nombrados, Principios del "educador". De esa revista para la época que nos ocupa[15] dijo Víctor Mercante en un artículo de 1930:

> Los Anales *contienen la historia documentada en memorias, informes, estadísticas, cartas y artículos, de la educación primaria de la República, en la que Juana Manso, siguiendo un método de seminario, infiltra el espíritu de la escuela norteamericana, presentándola por sus obras, sus doctrinas y sus hombres más eminentes:* Los Anales *refleja el movimiento educativo de veinte años (1858-1876), período de honda preocupación cultural.* [16]

Quizás por el simple hecho de que Juana Manso no perteneciera a la clase alta, ubicada en el centro de la ciudad, le fuera difícil abrir un espacio como los únicos permitidos a la vida pública para las mujeres: las tertulias o los salones.

En rigor, Juana Manso también hizo de su casa en el exilio de Montevideo un espacio público, pero para la educación de niñas. Creó el "Ateneo de Señoritas", para participar de la economía familiar, quebrantada por la confiscación de los bienes en Buenos Aires cuando tuvieron que exiliarse en la época de Rosas. Fue el primer colegio para niñas en Montevideo, pero al tener que exiliarse otra vez con su familia –su padre era realmente perseguido por los rosistas– hacia Brasil, duró poco tiempo.

En todo caso, la irrupción de Juana Manso en la vida pública fue más osada todavía. Pionera, precursora, no solo por ser "la primera mujer en hacer tal o tal cosa", sino por ser la *primera persona*. Publicó la *primera novela* en su país, donde fue también la *primera persona* en dictar conferencias sobre educación y recibir pago por ello.

Tomar la palabra en público, y encima para hablar de modernización de la educación, resultó para más de uno una verdadera provocación, a la que contestaron a veces con agravios e insultos, amenazas y hasta agresiones físicas. Armándose de valor, no se dejó amedrentar. Si bien no fue la primera mujer en crear y dirigir una revista para mujeres (la primera se publicó en 1830), fue la primera en tener claro el propósito de emancipar a la mujer:

> *Quiero y he de probar que la inteligencia de la mujer, lejos de ser un absurdo o un defecto, un crimen o un desatino, es su mejor adorno, es la verdadera fuente de su virtud y de la felicidad doméstica porque Dios no es contradictorio en sus obras y cuando formó el alma humana, no le dio sexo. La hizo igual en su esencia y la adornó de facultades idénticas. Si la aplicación de unas y de otras facultades difiere, eso no abona para que la mujer sea condenada al embrutecimiento en cuanto que el hombre es dueño de ilustrar y engrandecer su inteligencia, desproporción fatal que sólo contribuye a la infelicidad de ambos y a alejar más y más nuestro porvenir.* [17]

Fue la primera mujer nombrada en un cargo político importante dentro del Departamento de Escuelas creado por Sarmiento en 1869, dirigió varios colegios y contribuyó en la fundación de bibliotecas populares, uno de los instrumentos para acabar con el analfabetismo. Precursora también al redactar en 1862 un manual para escuelas primarias, el *Compendio de historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, en el cual se introducen descripciones antropológicas y conceptos de economía, como anticipo de una idea de "Ciencias sociales".



¿Juana Manso sola contra todos?

No por ser mujer se era más adelantada en cuanto a educación de mujeres. Lo vemos desgraciadamente en la actualidad, en lejanas regiones donde la mutilación sexual de las niñas sigue siendo una "tradición" (y ningún mandato de ninguna religión) a la que las madres parecen adictas (recordemos que todavía hoy, el 90% de las mujeres en Egipto han sufrido la excisión del clítoris).

Y resulta igualmente sorprendente el que, un siglo y medio después, en Francia por ejemplo se plantee la necesidad de revisar las pautas educativas para evitar la reproducción de los estereotipos femeninos, luchar así contra la descalificación de la mujer, y que eso provoque violentas reacciones y difamaciones delirantes de parte de los más reaccionarios[18].

En su lucha por una educación igualitaria entre mujeres y varones, Juana Manso también esta de acuerdo con Sarmiento. Pero, por simple cálculo económico, el sanjuanino insiste en los beneficios de instruir a maestras en las escuelas normales antes que varones. Su argumentación se fundamenta en el hecho de que a las mujeres se les paga menos que a los hombres, mientras –dice– son más aptas ellas para enseñar que los varones; se apoya en la experiencia de Horacio Mann para tal afirmación. A pesar de su profunda convicción de la necesidad de educar a las mujeres, marca diferencias propias de supuestas características de uno y otro sexo. Después de presentar la proporción de dinero para las escuelas de varones y las de niñas, concluye por ejemplo en 1858: "Resultando en la campaña el mismo singular hecho demostrado en la ciudad, a saber: que el listado de Buenos Aires consagra más sumas de dinero y con menos resultados prácticos a la educación de las niñas que a la de varones".

Uno de los motivos de la diferencia –arguye– es que, a diferencia de los maestros, a las maestras se les asigna una ayudante, quien también cobra un sueldo. Al impugnar este hecho, termina desautorizando doblemente la labor de las maestras: "No se dirá sin exponerse al ridículo que la educación femenil requiere más elementos que la de varones, pues una maestra que pretendiera auxiliar para enseñar las labores de manos no merecería contarse entre los individuos de su sexo"[19]. Por un lado confirma la diferencia de asignaturas entre ambos sexos, y por otro, al descalificar a la mujer no ducha en "labores de manos", perpetúa la consideración de atribuciones genéricas por "naturaleza", dejándola en un no espacio.

Han pasado casi cincuenta años desde que Belgrano afirmara la superioridad de las capacidades de la mujer



para educar a los pequeños. A la inversa, y sola contra muchos: para Juana Manso no era suficiente, también pugnaba por la educación física para las mujeres, y rechazaba esa capacidad "innata" para la educación al proponer una verdadera preparación: "Educar es fortificar el cuerpo… no basta que las maestras tengan un buen corazón"[20]. Es más, en una carta a Mariquita Sánchez afirma ser la única capacitada para llevar a cabo esa formación y se ofrece:

> *gratuitamente para dar este año en la Normal de Mujeres, bien lecturas, bien cursos teóricos de la ciencia pedagógica a que podrá asistir una comisión de la Sociedad de Beneficencia y como ésta será de aquellas cosas que basta el buen sentido para avalarlas cuando se oyen, a la primer sesión quedará o no comprobada la eficacia de mi proyecto y oficiosa oferta.*[21]

De los tres personajes observados en sus aproximaciones a las teorías pedagógicas –Mariquita Sánchez, Juana Manso y, por supuesto, Sarmiento–, sin duda la más relevante en cuanto a reflexiones y modernidad es Juana Manso. Todos tuvieron que enfrentar múltiples dificultades materiales y políticas para, por lo menos, multiplicar el número de escuelas y combatir el analfabetismo. Mariquita Sánchez, al final de su vida, se quejaba en una carta a su amigo el escritor Juan María Gutiérrez de su incapacidad para escribir sobre la educación ideal de las mujeres: "Muchas veces he pensado yo escribir algo como quisiera educar yo la mujer, y lo que veo y la experiencia que cada día tengo, me hace vacilar en mi sistema. Si en todas partes es difícil la educación de la mujer, entre nosotros y en la actualidad es más difícil aún y lo más triste es que nadie educa a los hombres".

Juana Manso no se contentó con levantar escuelas, bibliotecas y llevar la dirección de los *Anales de la Educación*, con su propio periódico: el *Álbum de Señoritas* (1854), pretendía mucho más al intentar alcanzar a un mayor número de mujeres lectoras. Demasiado adelantada para su tiempo, o demasiado exigente para un público insuficientemente preparado, exigía una participación activa de la mujer en la construcción de la Nación; mientras que Mariquita Sánchez, después de haber sido testigo y de haber participado de las esperanzas de la Revolución de Mayo, manifestaba al final de su vida una gran desazón por esa Nación tan propicia a las guerras civiles.

Ambas, como dijera Francine Masiello, llegaron "a la esfera pública, siempre a condición de que entraran en su papel de madres", porque se trata todavía –como

dice la ensayista– de una "maternidad republicana": "Actuar en el espacio público fue posible para la mujer escritora en tanto que apareciera como «madre» para orientar el proyecto nacional"[22]. Podemos añadir que si bien resulta asequible hallar declaraciones y hasta decretos de parte de hombres detentores de algún poder, comprender el papel de las mujeres en la historia de la educación implica una investigación mucho más amplia, modestamente esbozada aquí.

*Brigitte Natanson
es Doctora en estudios iberoamericanos
por la Universidad de Rouen, con una
tesis doctoral sobre la inmigración judía a México, país donde
ha residido tres años. Es catedrática en la Universidad de
Orléans, y directora del programa internacional financiado
por la MSH Val de Loire (Maison des Sciences de l'Homme):
«Sociabilidad, participación política, educación y emancipación
de mujeres en América Latina: los casos de Mariquita Sánchez
(Buenos Aires, 1786-1868) y Juana Manso (1819- 1875)».

---

[1] *Historia de la instrucción primaria en la República Argentina 1810-1910* (Atlas escolar) proyectada por el Presidente del CONSEJO Nacional de Educación Dr. José María Ramos Mejía. Compilada y redactada por Juan P. Ramos Inspector General de Provincias, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1910, 720 pp. 17-18.

[2] "Están silenciados los decretos del 23 de febrero de 1822 mandando crear escuelas en los conventos; el de julio 6 del mismo año contratando a Thompson para abrir la 1ª escuela de Lancaster, cuyo acto presidió el protector, mandando abrir escuelas, rasgo característico de la revolución de la Independencia, como se ve en la vida de Belgrano, en los decretos de Bolívar, en la administración de Rivadavia, pues una de las quejas de la América contra la España era contra la ignorancia que creían mantenida sistemáticamente, cuando no era más que trasmisión de la que diez universidades de la Edad Media mantenían en España y propagaban en América". *Anales de la educación común*, Volumen 3, enero de 1866, núm. 31, p. 188.

[3] Lionetti, Lucía. "De niñas instruidas a protagonistas en la plaza pública: de la colonia al proceso independentista en el Río de la Plata" en: Pérez Cantó, María Pilar - Bandieri, Susana. *Educación, género y ciudadanía: las mujeres argentinas, 1700-1943*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2005, pp. 225-272.

[4] Newland, Carlos. "La educación elemental en Hispanoamérica desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales" en: *Hispanic American Historical Review*. Vol. 71 / 2, 1991, p. 335 364.

[5] Tomos III y IV: *Los coloniales*.

[6] Citado por Sáenz Quesada, María. *Mariquita Sánchez: vida política y sentimenta*l. Buenos Aires, Sudamericana, 1995, pp.11-12 . 1995

[7] Lionetti, L. Ob.cit., p. 191.

[8] Citado por Zavalía Lagos, Jorge A. *Mariquita Sánchez y su tiempo*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986, p. 238.

[9] Sánchez, Mariquita - Vilaseca, Clara. *Cartas de Mariquita Sánchez: Biografía de una época*. Peuser, Buenos Aires, 1952, p. 38.

[10] Thompson había fallecido en 1816, al regresar de tres años con un cargo diplomático en EE.UU.

[11] «On a observé que le degré de civilisation auquel les diverses sociétés sont parvenues a toujours été proportionné au degré d'indépendance dont y ont joui les femmes» in: «Adresse aux Péruviens». *Pérégrinations d'une paria*. Paris, Arthus Bertrand, 1838.

[12] Según Horacio Reggini, Mary Mann hablaba español por haber acompañado a su hermana Sofía "más de un año en Cuba". Ver: "Dos décadas de amistad epistolar (1865-1881) entre Mary Peabody Mann y Domingo Faustino Sarmiento" [Consulta en línea].

[13] *Anales de la Educación Común.* Volumen 4, octubre de 31 de 1866, núm. 40.

[14] Ibid. Volumen 1, 1° de noviembre de 1858, Núm. 1.

[15] La sanción de la Ley de Educación Común en 1875, junto con la creación de la Dirección General de Escuelas, marcó una etapa importante de la organización del sistema educativo, y la necesidad de ampliar el público de la revista se notará en los sucesivos cambios de nombre, pero ya sin Juana Manso.

[16] Mercante, Víctor. *Revista de Educación.* N° 13, 1930.

[17] Manso, J. *Álbum de Señoritas*. Buenos Aires, Año I, N° 1 (1/I/1854), p. 1.

[18] En 2014, una reforma en la escuela se basaba en el "ABCD de l'égalité", y pretendía luchar contra los estereotipos y la consiguiente desigualdad entre los sexos. El ministro Vincent Peillon fue acusado de introducir la "teoría del gender" en la institución. La organización "La Manif pour tous", que se había opuesto con importantes manifestaciones callejeras al "matrimonio para todos" (el casamiento entre personas de un mismo sexo), volvió a la acción y se sumó a un movimiento de padres que se negaron a mandar a sus hijos a la escuela pública. Entre las acusaciones se encontraba la de que se iba a "enseñar la masturbación en el jardín de infantes".

[19] *Anales de la Educación Común*. Volumen I, 1° de mayo de 1859. Núm. 5.

[20] Ibid. Vol. VIII, 29 de dic. de 1869.

[21] Citada por Sáenz Quesada, María. *Mariquita Sánchez: vida política y sentimental*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, p. 319.

[22] Masiello, Francine. "Voces de(l) Plata: dinero, lenguaje y oficio literario en la literatura femenina de fin de siglo" en: *Mujeres y cultura en la Argentina del Siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994, pp. 38-46.